

La prudencia política: germen del buen gobierno

por

Carlos Piedra Buena

Una crisis nos obliga a volver a plantearnos preguntas y nos exige nuevas o viejas respuestas pero, en cualquier caso, juicios directos.

Hannah Arendt

Como Ustedes saben con motivo de la pandemia se suspendió este acto de incorporación, programado para el pasado 20 de marzo.

Días después el Presidente la República decretó una cuarentena que lleva siete meses, durante la misma aproveché como todos Ustedes para rezar, leer y pensar más.

Entre las lecturas, me topé con una nota de una entrevista realizada a la filósofo Martha Nussbaum¹, quien en referencia a esta coyuntura expresaba: *ahora tenemos un tiempo para pensar que no esperábamos tener; debemos aprovecharlo, porque esta crisis podrá ser un tiempo de aprendizaje y resolución.*

Aspecto que me hizo repensar, en relación a este mi discurso de incorporación, si realmente la temática y sus argumentos no serían un tanto extemporáneos. Después de meditarlo rápidamente, llegue a la conclusión de que no lo era. Tanto es así, que el título elegido para esta disertación, de hecho constituye una *verdad de Perogrullo*, claro está en este ámbito.

¹ Cfr. Alconada Mon Hugo. La Nación. Edición *on line*. Entrevista. Coronavirus. Martha Nussbaum: *“Esta pandemia es una gran oportunidad para abrir nuestras vidas a las realidades de otros”*. 20 abril 2020: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-martha-nussbaum-esta-pandemia-es-gran-nid2358443>

Pero teniendo en cuenta, que vivimos tiempos en que los gurús remplazan a los consejeros, los *bestseller* a los tratados políticos, el contribuyente al ciudadano, la gestión a la política, el político al estadista, la memoria a la historia, el relato a la verdad, el *homo videns* al *homo sapiens*, la información a la formación, el ilusionismo a la lógica, la técnica política a la prudencia política, la gobernanza al gobierno, el síndrome de *Hubris* al buen gobierno... nos parece que es más que pertinente su tratamiento.

Tiempos de borrasca

Continuado la huella del pensamiento *harendtiano*, vemos que – tal cual lo sostenía hace un poco más de setenta años la aguda intelectual² – la crisis general se apoderó del mundo moderno en su totalidad, la que se manifiesta en casi todas las esferas de la vida, de distinto modo en cada país, extendiéndose por distintos campos y adoptando distintas formas; como asimismo que estamos en condiciones de aceptar como regla general, que todo lo que sea posible en un país puede serlo también en casi cualquier otro, en un futuro, previsible.

Toda crisis obliga a plantearnos preguntas, exigiendo a su vez nuevas o viejas respuestas, pero en cualquier caso, juicios directos, es que una crisis se convierte en un desastre cuando respondemos a ella con juicios preestablecidos, es decir con prejuicios.

Tal actitud, como es sabido, agudiza la crisis y, además, impide experimentar la realidad y nos quita la ocasión de reflexionar que esa realidad brinda.

Finalizando la interpretación puntual del discurrir de Arendt sobre este asunto, tomamos para nuestro molino su aseveración de que:

Siempre que en la política, la razón humana sensata fracasa o desiste del esfuerzo de dar respuestas, nos enfrentamos con una crisis; esta clase de razón es en realidad ese sentido común gracias

² Hanna ARENDT. *La crisis de la educación en Entre el Pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política*. Pág. (s) 269 a 276. Ediciones Península. Barcelona. 2003.

*al cual nosotros y nuestros cinco sentidos nos adecuamos a un único mundo común a todos y con cuya ayuda nos movemos en él. En la actualidad, la desaparición del sentido común es el signo más claro de la crisis de hoy*³.

Volviendo a nuestros lares, percibimos que no somos una excepción, diría todo lo contrario, la crisis política en la que nos encontramos inmersos desde hace unos setenta años – según la óptica en que se mida -, quizás podría remontarse un poco más atrás.

Entre los componentes sustanciales que dan forma a las crisis telúricas propias, identificamos sin lugar a dudas: tanto al fenómeno populista como a la baja calidad institucional.

Aspecto que se observa hoy de manera palmaria en el ámbito de los tres poderes del Estado. A guisa de ejemplo puntual reciente, citamos: pandemia vs cuarentena; escándalo en las sesiones zoom del Congreso, el dejar pasar el tiempo de la Suprema Corte, ante casos paradigmáticos que se consolidan en situaciones de hecho.

Venezuela quizás no está muy lejos en el tiempo, el avance sobre las libertades individuales nos coloca en las puertas de la desobediencia civil.

Es como si estuviéramos atrapados en un laberinto, donde cada calle y encrucijada constituye un sin número de crisis. Es necesario detenerse y pensar, según decíamos momentos atrás parafraseando a Martha Nussbaum, *ahora tenemos un tiempo para hacerlo que no esperábamos tener; debemos aprovecharlo, porque esta crisis podrá ser un tiempo de aprendizaje y resolución*.

En un orden de ideas semejante, hace aproximadamente tres meses la prestigiosa revista francesa *Le Point*, difundió⁴, dos artículos de opinión con motivo de la reciente publicación del segundo libro de Memorias de Nicolás Sarkozy, intitulado *Le temps des tempêtes*, de los que he tomado algunos dos conceptos que a continuación les comparto:

³ Ibidem, Pág. 276.

⁴ Cfr. *Le Point*. Charles JAIGU, Nicolas Sarkozy. *Ce que je n'ai jamais dit*. Pages 30 à 38. Et Carl MEEUS, *Un message adressé à Emmanuel Macron*. Pages 39 à 42. 24 juillet 2020.

Los tiempos de crisis son ante todos formidables reveladores de la importancia de la política. Es el político y no el experto, quien hace frente a las tormentas.

Aspectos que podemos adecuar a nuestras crisis latentes y manifiestas, para meditarlas desde la lente conceptual de la política, en el marco de las Humanidades abrevando así principalmente en la Filosofía Política, la Historia y la Antropología Filosófica.

En este sentido es importante, no perder de vista, parafraseando lo expresado por tres destacados intelectuales de nuestro tiempo⁵, que el estudio de los autores del pasado no tiene un significado o alcance principalmente histórico (en el sentido de la historia de las ideas), ya que nos ayuda a pensar en nuestra propia condición política.

Es que la historia de la filosofía política, no está cerrada en sí misma. El trabajo sobre los conceptos y los autores se lleva a cabo con el objetivo de formular las cuestiones esenciales que se plantean a los seres humanos cuando piensan y actúan políticamente.

En este orden de ideas, nos recuerdan que para Pierre Manent, la filosofía política es en este sentido la primera *ciencia política* y la primera *ciencia del hombre*, en el sentido de que la condición humana, es originalmente una condición política. Nos lleva al corazón mismo del alma humana, ya que el hombre es, según la famosa fórmula de Aristóteles, un *animal político*. No todo en la vida humana es político, ni mucho menos, pero la vida humana no es inteligible sin estar inscrita en el orden político.

En esa inteligencia, hemos optado por acotar nuestras cavilaciones a la virtud *par excellence* del gobernante: la prudencia política; la que conjuntamente con la fortaleza, llevarán a quienes recojan el guante, a buen puerto la nave del Estado.

⁵ Tal como se asevera en Sous la direction de De Ligio Giulio, Holeindre Jean-Vincent, Mahoney Daniel J. *La politique et l'âme. Autours Pierre Manent. Introduction*, page 8. Version numérique. CNRS Editions, Paris, 2014.

Lo que de suyo implica navegar contracorriente en tiempos –al decir de Benigno Pendas⁶- donde el humanismo al modo clásico pierde cada día nuevas posiciones, si es que ya no las ha perdido todas. Ese humanismo que solo podía ser liberal, en sentido genuino: amante por ello del matiz, el sosiego y la moderación, valores que –como es notorio- cotizan a la baja. Por definición no puede ser totalitario, dogmático e intransigente. Es ajeno por ello al populismo de matriz sentimental, forma contemporánea de la demagogia, porque reclama la excelencia y desdeña la vulgaridad.

Aspecto este, que necesariamente debe pensarse a partir de la realidad circundante, en el marco de los contenidos de nuestra Constitución histórica, retomando una cultura política forjada en la idea de reinstalar valores y hábitos buenos vinculados a la nobleza de espíritu, lo que en clave política se interpreta, a modo aristotélico-tomista, como la íntima relación de la política y la ética.

Como vemos esto implica mucho más que prudencia, fortaleza y buen gobierno, sino una invitación a volver a la sensatez, dejando atrás pasiones e ideologías⁷.

El laberinto

Quién sabe dónde mirar acierta a ver mucho en poco tiempo.
Samuel Johnson.⁸

Volviendo a la figura del laberinto, y *teniendo muy presente que si algo huele mal en Dinamarca*⁹, es necesario encontrar nuestro

⁶ En Luís DIEZ DEL CORRAL. *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo*. Ediciones Encuentro e Instituto de Estudios europeos, Madrid, 2018. *Prólogo*, p. 11.

⁷ Para ampliar este concepto remito a Carlos PIEDRA BUENA. *La inestable cultura de los argentinos. ¿duda, opinión o certeza?* Anales. Tomo XLVI. Año 2019. Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas. Buenos Aires

⁸ James BOSWELL. *Vida de Samuel Johnson, doctor en leyes*. Acantilado, pp. 334 a 338. Barcelona, 2007. Carta a Giuseppe Barreti en Milán, Londres 10 de junio de 1761.

⁹ William SHAKESPEARE. *Hamlet*. Acto I. Escena IV. 90. En Cátedra, Letras Universales, p. 187. Décimo tercera Edición, Madrid, 2006.

hilo de Ariadna, que nos saque de esta burda representación que tan flaco favor le hace a la política.

La frase pronunciada por Marcelo en Hamlet, nos lleva a inferir, que no sólo en este caso la realidad supera a la ficción, sino además nos alerta frente a las consecuencias de las pasiones desenfrenadas en el ejercicio del poder.

Recientemente, se ha estrenado en nuestro País una serie¹⁰ que presenta el mismo síntoma, paradójicamente en este reino escandinavo, considerado hoy, como una de las potencias menos corruptas del mundo.

Aspecto, que no debiera sorprendernos, ya que la Historia y la literatura nos proporcionan innumerables ejemplos – sobre todo en el género biográfico¹¹, de la presencia de valores y antivalores en la política, sin distinción de regímenes o formas políticas, lo que pone en negro sobre blanco, que este fenómeno trasciende el tiempo y el espacio, ya que está en relación directa con la naturaleza humana, la que lleva –como es sabido– en el ejercicio del libre albedrío tanto a las virtudes como a los vicios, en ese transitar que une o separa la política de la ética, según se opte por lo justo o los apetitos pasionales.

Todos estos ejemplares ponen énfasis, en las respuestas de protagonistas de la Historia –o figuras míticas–, frente a hechos puntuales, fundadas en juicios que presuponen, como es sabido, la distinción del bien y del mal, lo verdadero de lo falso y su ponderación con las circunstancias tempo-espaciales en presencia; todo lo que deviene naturalmente al desarrollo de esa imaginación moral¹², que unida al ejercicio de las virtudes cardinales coadyuvaran a esas decisiones justas del buen gobierno.

¹⁰ “Borgen”. Una serie que detalla las interioridades de la política danesa a través de quien se convierte en la primera mujer en llegar al cargo de Primer Ministro de Dinamarca mostrando la lucha por el poder político y sus consecuencias.

¹¹ A lo que se podrían agregar otros tipos, tales como los contenidos en las Sagradas Escrituras, los Diálogos o los Espejos de los Príncipes.

¹² Expresión tomada de Burke, de la que tanto nos hablan entre otros Russell Kirk, quien asociaba este concepto: como *concerniente a esa facultad de la percepción ética que avanza más allá de las barreras de la experiencia privada y los acontecimientos momentáneos*; Lionel Trilling y Gertrude Himmelfard. Cfr.

Es que, como bien refiere, Ricardo Rovira Reich, ha sido una herramienta común a muchos autores influyentes que, como paso previo al estudio de las características que debe tener un buen gobernante, se sumergieran en el estudio bio-bibliográfico de grandes autores y políticos de la Antigüedad Clásica; como que asimismo, que la experiencia histórica viene demostrando que la perfección institucional es insuficiente; lo determinante son las personas que dan vida a esas organizaciones.¹³

A esta altura de nuestro discurrir creemos conveniente detenernos en una digresión –que aprecio facilitará su continuación- relacionada con la necesidad de ir al perenne y olvidado concepto del arte de la política.

Digresión *tavaillotana*

El filósofo francés Pierre-Henri Tavaillot¹⁴, ha publicado recientemente una obra que se dirige, ciertamente, como las de antaño, a los dirigentes, pero también y sobre todo, a los ciudadanos.

El libro parte –en palabras de su autor- de un interrogante y una conjetura a modo de supuesto, esto es:

¿Hemos entrado en la era de la decadencia democrática, o incluso en la era post-democrática? Admitamos al menos la existencia de una triple decepción: la democracia liberal sufre una terrible crisis de representación, una grave impotencia pública y un profundo déficit de sentido. En otras palabras, habría perdido,

respectivamente Kirk RUSSELL. *Enemies of the Permanent Things*. Arlington House, New York.1969; Lionel TRILLING. *The liberal imagination. Essays on Literature and Society* New York Review Books Classics, New York, 2008; Edición Kindle. Gertude HIMMELFARD, *The Moral Imagination*. Ivan R. DEE. Chicago 2006 y *Past and Present: The Challenges of Modernity, from the Pre-Victorians to the Postmodernists* Encounter Books. London. 2017. Versión Kindle.

¹³ Cfr. *Un formador para gobernantes de hoy: Plutarco. Filosofía para todos*. Revista de Negocios. Del IEEM. Febrero, 2015, pp. 74 y 75.

¹⁴ *Comment gouverner un peuple roi ? Traité nouveau d'art politique*. Odile Jacob. Paris. 2019. Document numérique.

*en el camino, tanto la gente que lo fundó, el gobierno que lo mantiene y el horizonte que lo guía.*¹⁵

Si bien, lo explicitado se refiere a un sistema político y una forma de gobierno que es moneda corriente en la mayoría de las potencias Occidentales (democracias constitucionales, ya sean republicas o monarquías constitucionales), desde el acontecer las Revoluciones Atlánticas; una lectura inteligente del mismo nos permite vislumbrar lugares comunes a otras formas políticas –ya sean naturales o artificiales¹⁶- presentes a través de la Historia desde la Antigüedad Clásica, cuya consideración oportuna, ha servido al equilibrio y eficacia del orden político requerido por diferentes circunstancias de tiempo y lugar.

En la idea de llevar agua a nuestro molino dirigiremos brevemente nuestra atención al arte de la política.

En este sentido Tavaillot, sostiene –entre otros conceptos¹⁷- que en la democracia, el arte de gobernar es un arte de ser gobernado; para luego interrogarse ¿cómo lo vemos hoy? y ¿cómo gobernar? Y a continuación aseverar, sin cortapisas, que a la luz de esta inmensa tradición milenaria y *multicivilizacional*, es una verdadera sorpresa constatar que hoy esta cuestión del arte político ha sido abandonada.

Asimismo expresa que por otra parte, signo de los tiempos, se prefiere ahora el término de *gobernanza*¹⁸, lo que como es sabido no significa nada más que: *la sociedad puede y debe administrarse*,

¹⁵ Cfr. *Description*. En France Culture.

<https://www.franceculture.fr/oeuvre/comment-gouverner-un-peuple-roi-traite-nouveau-dart-politique>. Consultado el 16 de septiembre de 2020.

¹⁶ En los términos conceptuales dados por Dalmacio NEGRO PAVÓN. Cfr. *Historia de las formas del Estado. Una introducción* pp. 40 y ss. El buey mudo. Madrid, 2010.

¹⁷ Cfr. Op. Cit pp. 12 y ss.

¹⁸ Siguiendo aquel refrán popular castellano, que reza lo *que abunda no daña*, creemos pertinente clarificar este término - acuñado no mucho tiempo atrás e instalado tanto en las agendas pública como la del poder público – en palabras de Negro Pavón: *la gobernanza significa el fin de las posibilidades de la ideología clásica como elemento intelectual rector de la ratio status, si el Estado produce y difunde su propia ideología tecnocrática por medio de la gobernanza*. Cfr. Negro Pavón, p. 386.

arrojando a los olvidos de la historia las oscuras prácticas del poder y del dominio. El deseo de San Simón estaría más cerca de ser cumplido: *al gobierno de los hombres*, por fin habríamos logrado sustituir *la administración de las cosas*¹⁹

A lo que agregamos, siguiendo el hilo conductor del que nos valemos, que en el interior de los Estados, son los medios de comunicación masivos y su ideal de transparencia, la pacificación y su horizonte de tranquilidad, las que destruyen las principales armas del arte político, a saber el secreto y la coacción²⁰.

A modo de colofón de esta síntesis conceptual del pensamiento *tavaillotano* –tomada arbitrariamente en relación con el tema que nos ocupa–, conjeturamos que es indudable que estamos ante un libro –si bien un tanto controvertido– por demás interesante, que objetivamente identifica las debilidades de las democracias constitucionales, para hacer frente a los desafíos y amenazas de nuestros tiempos.

Su autor a través de la alegoría del Barón de Münchhausen y la reconocida frase de Churchill²¹, pergeña defender la definición de Lincoln, mostrando que el pueblo de la democracia no tiene un solo rostro, sino varios, y que su fuerza reside en la invención de un método que permita coexistir a todos.

Esta será pues, la tesis de su Trabajo: *el pueblo es ante todo una forma de arte político*; la que desarrolla en una investigación cuyo título podría ser *la teoría de los cinco pueblos de la democracia*, cuya fórmula en extrema síntesis es: el pueblo = tres caras + un método + un relato²².

¹⁹ Cfr. Tavaillot. Op. Cit. Pág. 19.

²⁰ Op. Cit. pág. 21

²¹ Cfr. Op. Cit. pág. (s) 6 a 25.

²² Para profundizar en la misma cfr. *Ibidem*. Pág. (s) 27 a 86.

Nihil novum sub sole²³

De esta digresión, en relación con nuestro asunto tomamos básicamente que el arte político está olvidado, que es necesario retomarlo adecuándolo a las presentes circunstancias.

Arte que ha sido cultivado al menos en lo que hoy es Occidente desde la Antigüedad Clásica. Por lo tanto, ha sido utilizado por quienes ejercieron y destacaron en la política en distintos regímenes políticos a través de la Historia.

Pero ¿a qué nos referimos cuando hacemos mención al arte de la política?

Quizás para entenderlo acabadamente debiéramos acudir a ese método que nos recordara Miguel Ayuso en su exquisita conferencia de la pasada semana, esto es, *los clásicos decían que es necesario dar una interpretación de los términos*.

Vamos entonces a ello, comenzando por el adjetivo político y su relación con el sustantivo arte de nuestra expresión.

La palabra política, tal cual lo afirmó Marcel Prélot oportunamente²⁴, se origina en las palabras griegas *polis*, *politeia*, *política* y *politikè (technè)*; esta última el *arte de la política* o actividad de la política.

Hoy como ayer, como es sabido, la política está presente en todas las dimensiones de la vida humana.

La complejidad de nuestros tiempos ha incrementado sensiblemente la presencia de lo político en desmedro de lo social y una mayor extensión a la vida personal, al punto de que para Zafra Valverde, la realidad política consiste en el hecho de estar de ese modo comprometido con un grupo social²⁵.

Aspecto que en ocasiones, es aprovechado por líderes populistas, que en aras de alcanzar intereses espurios –fundados en

²³ Qo 1, V 9.

²⁴ *La ciencia política*. EUDEBA 2ª reimpresión, Buenos Aires, 1997, p. 5.

²⁵ Zafra Valverde José. *Teoría fundamental del Estado*. Pág. 69. Universidad de Navarra. Citado en Ventura Eduardo y Domínguez Benavidez Alejandro. *Derecho Político Argentino*. Pág. 99. EDUCA. Buenos Aires. 2011

apetencias personales o ideologizados-, avanzan sobre las libertades propias de una comunidad política justa.

Por otra parte, no perdamos de vista que en la política el conflicto no es una posibilidad, sino una realidad consecuente de la intensidad y extensión en que se da la relación política; y que de no ser identificado y gobernado prudentemente derivaran seguramente en crisis.

Situaciones estas últimas, que denotan la necesidad de hacerles frente sin perder de vista el horizonte de la simbiosis natural de política y ética.

Pasemos ahora a la consideración que sustantiva nuestra expresión, esto es arte.

Quizás para comprender ese arte que es la política, al que Pierre-Henri Tavoillot propone retomar, recordamos de manos de Jacques Maritain algunos conceptos medulares sobre el arte en general²⁶, estableciendo, a vuela pluma, algunas relaciones que nos permitan comprender un poco más o colocarlo en su lugar justo, ante la posibilidad de caer en aquello de que *sólo recordamos nuestros recuerdos*, parafraseando a Gilbert K. Chesterton²⁷.

En principio el arte es una virtud intelectual que pertenece al orden práctico, razón por la cual está vuelto hacia la acción, ya que consiste en imprimir una idea en una materia; reside por tanto en la inteligencia del artífice, tienen en ella su sujeto de inhesión

Por otra parte, sabemos que existen artes especulativas que son al mismo tiempo ciencias. Queda, bien claro que donde se encuentre arte se encontrará acción u operación a combinar, obra a ejecutar; Maritain expresa a modo de ejemplo a la Lógica. En esta inteligencia estimamos se ubica también la Política, ciencia como es sabido en términos aristotélico tomista de orden práctico.

El arte es un *habitus* del entendimiento práctico, que como hemos dicho es una virtud, es decir una cualidad que, venciendo la indeterminación original de la facultad intelectual, aguzando y

²⁶ Jacques MARITAIN. *Arte y escolástica*. Pág. (s) 7 a 30. Club de Lectores. Buenos Aires. 1972

²⁷ Cfr. *Tretas de la memoria*, en *La paradoja andante y otros ensayos*. Pág. 123. Ed. Troquel. Buenos Aires. 1957.

templando a la vez la punta de la actividad, la lleva respecto de un objeto definido, a un cierto máximo de perfección, y por ende de eficacia operativa.

Pero si el arte es una virtud del entendimiento práctico, y si toda virtud conduce exclusivamente al bien, hay que concluir de ahí que el arte como tal, no se equivoca jamás, sino que comporta una rectitud infalible.

Para mejor precisar su naturaleza los antiguos la comparaban con la Prudencia, que es ella también una virtud del entendimiento práctico. Al distinguir así el Arte de la Prudencia, señalaban un punto vital de la psicología de los actos humanos.

De todo ello inferimos, que el arte da la política aplicado a su dimensión de la actividad política –en particular, en relación al caso que motivan estas cavilaciones-, a desarrollar por los gobernantes, que entendemos debemos recuperar, como debe ser por definición, esto es concerniente a una figura ético política.

Ética y Política

Cuando Cicerón²⁸ exhortaba a sus conciudadanos a servir a la Patria, hacía un llamado a sus conciencias. Les urgía a actuar y apelaba a la virtud de la *pietas*, del amor a la Patria.

Colocaba a la política bajo el imperio de las leyes morales. En ese lugar de subalternación a la moral la encuentra todo el pensamiento clásico, aunque ya en la antigüedad, los filósofos materialistas enseñaban que son los hombres quienes inventan lo justo y lo injusto, infiriendo de ello que la moralidad de las acciones humanas no está en la naturaleza, sino la opinión, que como tal es subjetiva y siempre sujeta a rectificación. Del lugar en que la colocaba Cicerón, pretendió quitarla Maquiavelo subalternando la política, no a la moral, sino a la eficacia y al éxito. En esta línea Max Weber introduce la distinción entre ética de la convicción y la ética de la moralidad.

Pero como es de sentido común, sabemos que es imposible fragmentar la persona del hombre y asignarle, a cada fragmento,

²⁸ Marco Tulio Cicerón. *República*, L. I, cap. (s) 4-8.

una moral específica. El hombre es una unidad. Todo él, como persona individual, está subordinado a reglas de cuyo cumplimiento depende que alcance su perfección, su bien.

La sociedad, por su parte, existe como el medio para que pueda alcanzarlo, y por lo tanto, por su propia naturaleza, la misma sociedad y en especial la sociedad política, no puede sin desnaturalizarse, convertirse de colaboración en obstáculo para la obtención del bien del hombre, esto es, su pleno desarrollo humano, su propia dignidad.

La prudencia y la prudencia política²⁹.

Cuando Platón hace mención a las virtudes más propias de cada uno de los estamentos que formaban la polis, reconocía como buen hábito dominante, en los soldados la fortaleza, en los productores y comerciantes, la templanza, y en los políticos, la prudencia.

El motivo es claro. Si al político le corresponde ordenar la sociedad política para que cumpla su finalidad, necesita que la recta razón rija sus actos. Esta es la definición de la prudencia (*recta ratio agibilium*, recta razón que dirige los hábitos); a ella se opone la precipitación en el juicio, lo que se conoce como temeridad o imprudencia, pero también la inconstancia, que consiste en no perseverar en los buenos propósitos y la astucia. A esta se la llama también la falsa prudencia, pues cuando se separa la razón que rige el obrar de las virtudes de justicia, templanza y fortaleza, lo que queda es un obrar que sólo busca lo inmediato sin considerar el bien.

Distingue Santo Tomás, como lo hacía Aristóteles, entre la prudencia individual –aquella que busca el bien individual- y la prudencia que se dirige al bien común de la sociedad política o al bien común de una casa o familia. A estas dos últimas corresponde el nombre de prudencia política y prudencia económica respectivamente.

²⁹ Eduardo VENTURA y Alejandro DOMÍNGUEZ BENAVIDEZ. Op cit pp. 112 a 119.

A su vez la prudencia política, se distingue entre la prudencia propia de los gobernados y la propia de los gobernantes. A aquella cabe llamarla obediencial; a esta arquitectónica.

Se ocupa el *Aquinate*³⁰ de las partes que integran la prudencia; las que a saber son: la memoria, la inteligencia, la docilidad, el raciocinio, la solercia o sagacidad, la providencia, la precaución y la circunspección.

Las cinco primeras son las partes cognoscitivas de la prudencia, donde docilidad, raciocinio y solercia, son medios para acceder a la inteligencia y a la memoria. Las tres últimas sus partes imperativas.

Don Leopoldo Eulogio Palacios, en relación a esta virtud política nos acerca la figura del *prudencialismo*, ese espacio entre las concepciones del *oportunismo* –que confía los problemas prácticos de la política a un golpe de vista-, y el *doctrinalismo* –que se aferra a principios juzgados inmutables-, lo que constituye esa conjunción armónica de lo ideal y lo real, el ensamblaje del caballero y el escudero, la síntesis de Don Quijote y Sancho³¹; es que el primero es el prototipo del hombre doctrinario, el otro del hombre oportunista. El uno es la sindéresis sin la prudencia que la complete, el otro es la prudencia sin las sindéresis que la incoe.³²

El buen gobierno

Aunque parezca, obvio, no podemos perder de vista que el buen gobierno requiere un arte.

En el caso que nos ocupa los interrogantes son: ¿se puede enseñar a gobernar bien? ¿se puede aprender?, y quizás la pregunta más exacta: ¿se puede enseñar a aprender?

Una respuesta positiva y esperanzadora nos alejaría de fatalismos históricos y nos permitiría ejercer alguna influencia positiva sobre sociedades que parecen estar en creciente y

³⁰ Cfr. Summa T. Q. 48

³¹ Cfr. *La prudencia política*. Pág. (s) 9 a 13. Instituto de Estudios Políticos. Madrid, 1945.

³² Cfr. *Don Quijote*. Cap. I *Don Quijote y Sancho Panza*. 4. *Figuras complementarias*. En *Don Quijote y la Vida es sueño*. Ediciones RIALP, 2ª edición, Madrid, 2016. Versión ebook.

permanente decadencia, también por la insuficiencia ética y técnica de sus dirigentes. El estudio y la reflexión de situaciones históricas dolorosas, con frecuencia concluyen en la incidencia determinante —a veces como primera causa— de la incapacidad moral, o de la insuficiente incapacidad técnica, de los gobernantes que fueron protagonistas de esas situaciones. Recibimos entonces un impulso para el esfuerzo en encontrar —aunque no sea este el único camino— medios de formación para lograr buenos gobernantes.³³

El estudio del arte de gobernar, sostiene Mahoney³⁴ de la excelencia en sus diversas manifestaciones políticas, es particularmente necesario — y saludable — en una era democrática. Calma nuestras ilusiones igualitarias y nos recuerda aquellas excepcionales cualidades humanas — coraje, moderación, previsión, prudencia y magnanimidad, entre otras— que son dignas de admiración en todo tiempo y lugar. Estas cualidades no solo resultan admirables por sí mismas, sino que también son necesarias para sostener comunidades políticas libres, especialmente en tiempos de crisis.

Actualmente, nuestra ciencia social, comprometida con una radical heterogeneidad de hechos y valores, está preocupada por un liderazgo carismático concebido neutro desde una perspectiva moral.

¿Pero cuál es ese arte al que hacer referencia Mahoney? El que quizás, es también el que percibe Tavaillot, cuando nos invita a retomarlo. ¿Cuándo nos apartamos de él?

La respuesta es simple y conocida, es aquel que encontramos plasmado en ese género literario que lo Historia y la literatura registra como *El espejo de los Príncipes*, donde claramente vemos que el buen gobierno, consistía en la consecución del Bien Común de la Comunidad, a través del obrar de los gobernantes regido por la virtud de la Prudencia Política.

³³ ROVIRA REICH. Op Cit. pp. 74 y 75. Y Ricardo ROVIRA REICH. *La educación política en la Antigüedad clásica. El enfoque sapiencial de Plutarco*. Pág- (s) XVI y ss. Biblioteca de Autores Cristianos, 2012.

³⁴ Daniel J. MAHONEY. *The conservative foundations of the liberal order. Defending democracy against its modern enemies and immoderate friends*. ISI Books, Wilmington, Delaware, 2010, p. 53.

Arte que iría perdiendo vigencia, en ese contexto que también precisa Richard Weaver, al decir que como Macbeth, el hombre occidental tomó una decisión maligna que se ha convertido en causa eficiente y última de otras decisiones igualmente letales. ¿Habremos olvidado nuestro encuentro con las brujas en el brezal? Fue a finales del siglo XIV, y lo que las brujas dijeron al protagonista del drama es que el hombre podría realizarse plenamente solo cuando sea capaz de dejar de creer en la existencia de nociones trascendentales. Los poderes oscuros acometerían su sutil labor como siempre, pero esta vez plasmaban su propuesta en la forma aparentemente inocente, de un ataque a los universales. Y es que la derrota del realismo lógico en el gran debate medieval resultó en el acontecimiento decisivo de la historia de la cultura occidental, del que surgieron las acciones que han conducido, hoy, a la moderna decadencia³⁵.

El estadio actual de esta situación, en tiempos de posmodernismo que no deja lugar a dudas al momento de definirla, y que identificamos claramente como el relativismo, ese mal que se ha instalado en la sociedad con pretensiones ciertas de reemplazar a la Verdad.

Flagelo que su Santidad, el Papa Emérito Benedicto XVI, considera que constituye el problema más grande de nuestra época, quien después de estudiar esta verdadera patología humana por décadas³⁶, se ha ocupado de denunciar vehementemente, a través de la pluma y la palabra sin interrupción hasta hoy.

En extrema síntesis el relativismo refiere³⁷, tanto al conocimiento como a la moral. En sentido epistemológico, es la tesis que niega la existencia de verdades absolutas, universales y necesarias. En tanto que el relativismo moral afirma que no hay

³⁵ Richard M. WEAVER. *Ideas Have Consequences*. The University of Chicago Press, Paperback Edition, 1984, pp. 2 y ss.

³⁶ Para ahondar la problemática de referencia, sugerimos la lectura de Joseph RATZINGER. *Verdad, valores y poder. Piedras de toque de la sociedad pluralista*. RIALP 2ª Edición, Madrid, 1998.

³⁷ José Ramón AYLLON. *Introducción a la ética. Historia y fundamentos*. Pág. (s) 189 a 194 – 251 y 252. Colección Albatros. Ediciones Palabra. Segunda Edición. Madrid. 2006

nada de lo que podamos decir que sea bueno o malo absolutamente; de así ser todas las acciones podrían ser buenas; y también podrían ser buenas y malas a la vez; todas las leyes podrían estar equivocadas, y debería imponerse el todo vale. Si no hubiera absolutos morales tampoco tendría sentido hablar de moral.

Lo que en clave política, taxativamente, significa que, si la verdad es reemplazada por lo relativo, la crisis del pensamiento clásico ha arrastrado con ella la política; haciendo que la desaparición de esta última— como lo expresara Alan Bloom - es uno de los aspectos salientes del pensamiento moderno

A modo de cierre

A efectos de establecer una relación sobre estas consideraciones y constataciones compartidas, para luego realizar a vuela pluma una inferencia, las ordenaré a modo de notas breves en: crisis, el arte de la política y el buen gobierno.

Crisis

En relación a nuestra cuestión, la entendemos - por considerar la más propia para este discurrir, tomando una de las siete acepciones que da el DRE³⁸, como:

Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados.

A partir de ello sería oportuno dar respuesta a de qué crisis hablamos en esta disertación.

Siguiendo el orden de nuestra exposición interpretamos que:

La primer, cita de Arent con que se dio inicio, es de carácter general, se adecua a los términos de la definición adoptada.

La segunda, la de Martha Nussbaum, a partir de una crisis puntual de carácter sanitario en la que la humanidad se haya inserta, saca enseñanzas de orden racional y práctico.

³⁸ Cfr. Voz crisis. <https://dle.rae.es/crisis?m=form>

La tercera, volviendo a Arent, particulariza la de orden general a lo político

La cuarta, refiere a la crisis política propia, en la que nos encontramos atrapados, desde hace más de setenta años.

La quinta, la tomada de Nicolás Sarkozy, de carácter político, va también de un caso particular (experiencias de su acción de gobierno) a lo general, a guisa de enseñanza.

La sexta, expresada por Tavaillot, destaca la crisis por la que transita la forma de gobierno democrática.

La séptima, en el acápite *No hay nada nuevo bajo el sol*, interpretamos es la más próxima a nuestro asunto, ya que no sólo pertenece a la arena política, sino que es la que –para su oportuna identificación y tratamiento- implica la participación efectiva del gobierno, lo que de suyo requiere como condición *sine qua non*, el ejercicio de la virtud *par excellence* del gobernante: la prudencia política, normalmente acompañada de las otras tres cardinales, en especial la fortaleza.

La octava, de modo cuasi implícito se refiere a la crisis que azota despiadadamente a Occidente: crisis de valores, bajo el reinado del relativismo.

El arte de la política

Ha sido cultivado al menos en lo que hoy es Occidente desde la Antigüedad Clásica; por lo tanto, ha sido utilizado por quienes ejercieron y destacaron en la política en distintos régimen a través de la Historia.

Como todo arte, es una virtud intelectual, que pertenece al orden práctico, razón por la cual está vuelto hacia la acción; reside por tanto en la inteligencia del artífice, tienen en ella su sujeto de inhesión

Su cualidad de virtud, determina que conduce exclusivamente al bien, por lo tanto tal condición presupone que comporta una rectitud infalible.

Si bien el arte de la política, abarca como hemos dicho todo lo referente a la actividad en este campo, toma a fines de nuestro

asunto, un papel relevante en tanto que su alcance, está íntimamente relacionado con aquellos que ejercen las funciones de gobierno, en aras de coadyuvar al bien común público de la Comunidad Política.

En este sentido, sería propio entonces referirnos a un arte de gobierno, cuyo contenido está destinado a todos aquellos que ejerzan las funciones pertinentes a esa especie, en el marco de los valores propios que constituyen la relación natural de ética y política.

De todo ello inferimos, que el arte da la política aplicado a su dimensión, permitirá –en particular, en relación al caso que motivan estas cavilaciones-, desarrollar la imaginación moral de los gobernantes, y optimizar su rendimiento en aras del fin perseguido, mediante el ejercicio constante –en palabras de Leopoldo Eulogio Palacios- del *prudencialismo*.

El buen gobierno

Tal cual se desprende de lo expuesto, el mismo requiere un arte, que por definición es prudencial, lo que impone la presencia de gobernantes probos, con dotes de estadista³⁹, con todo lo que esto último presupone, entre ellos se destaca los criterios de selección adoptadas para la constitución de su Gabinete.

En este sentido, compartimos la idea – más vinculada a la excelencia, en el sentido aristotélico del mismo que al dado por el de meritocracia⁴⁰ -que Juan Bautista Alberdisostenía, esto es, que:

³⁹ Para ahondar en este concepto, consultar Carlos PIEDRA BUENA. *Julio Argentino Roca: figura arquetípica de un estadista conservador*. Pág. (s) 67 a 110. En Obra Colectiva. Leiva Alberto. Coordinador. *Los días de Julio Argentino Roca*. Tomo I. Academia Provincial de Ciencias y Artes de San Isidro. Provincia de Buenos Aires. 2016

⁴⁰ Que ha dado lugar a un fuerte debate en Europa, frente a lo que algunos interpretan como una tensión entre eficacia política y contenidos constitucionales, que afectaría a la esencia de la democracia, ante la situación planteada frente al hecho, de que la mayoría de los regímenes democráticos en Europa Occidental son gobernadas por un grupo selecto de ciudadanos, graduados universitarios con las más altas calificaciones, los que han llegado a dominar todas las instituciones y arenas políticas relevantes. Para ahondar en

*La mejor administración, como la mejor medicina, es la que deja obrar a la naturaleza. Se debe preferir, en general, para la elección de los funcionarios, el juicio al talento, el juicio práctico, es decir el talento del proceder, al talento de escribir y de hablar, en los negocios de gobierno.*⁴¹

Consideraciones finales

Al finalizar estas notas breves, acerca de crisis, arte de la política y buen gobierno, que a nuestro criterio reúnen los aspectos medulares de nuestra disertación; vamos pues a lo inferido, teniendo muy presente la afirmación de Albert Camus, citada por el Cardenal Sarah⁴², esto es: *no llamar a las cosas por su nombre añade mal al mundo.*

La civilización Occidental –la que supo ser hasta no hace mucho la Cristiandad- se encuentra inmersa en una crisis estructural, cuyo periplo incierto se habría iniciado con la derrota del realismo lógico en el gran debate medieval, del que surgieron las acciones que han derivado en la decadencia de la misma.

Situación, que en su estadio actual en tiempos conocidos –lo que de suyo refleja su sin sentido- como de *posmodernidad*, percibimos esa crisis que nos golpea despiadadamente a través del azote del *relativismo*, lo que de plano se define como una crisis de valores.

Ante ello podríamos preguntarnos si ésta será terminal, la respuesta desde la fe es que no; de allí el llamado al compromiso de los católicos en la vida pública⁴³.

esta temática, consultar Bovens Mark and Willie Anchrít. *Diploma Democracy. The rise of Political Meritocracy*, Oxford University Press. United Kingdom. 2017.

⁴¹ Juan Bautista ALBERDI. *Bases*. Cap. XXV, p. 215. Editorial Plus Ultra. Buenos Aires, 2000 (182 págs.).

⁴² Robert SARAH. *Se hace tarde y anochece*, p. 14. Editorial Palabra. Madrid. 2019

⁴³ Congregación para la Doctrina de la Fe. Nota Doctrinal. *Sobre algunas cuestiones relativas al compromiso de los católicos en la vida pública*. 24 de noviembre de 2003.

Crisis que adopta y –a la vez incluye- una serie de formas, manifestaciones e intensidades –y hasta de lógicas difusas- difíciles en muchos casos de identificar y definir en razón de su ubicación tiempo espacial.

Yendo a lo nuestro, la vida política en la Argentina de los albores, un tanto avanzados, del siglo XXI, entendemos que la crisis política a la que nos hemos referido a vuela pluma –por las razones indicadas oportunamente- reconoce como uno de sus actores centrales, si bien no excluyentes de otros como nosotros mismos en nuestra condición de ciudadanos⁴⁴, a los gobernantes.

Es en esta idea, que interpretamos con esperanza e ilusión⁴⁵, que el sentido adecuado para revertir esta situación, está dado en volver al arte de la política en su sentido clásico pero adaptado a la realidad circundante; en particular a lo atinente al concepto del buen gobierno, el que en extrema síntesis consiste en coadyuvar a la búsqueda del Bien Común de la Comunidad Política, lo que presupone hombres probos que desempeñen las funciones de gobierno en un marco ético, atendiendo a los asuntos de gobierno con prudencia y fortaleza.

⁴⁴ Por lo que creemos conveniente –ya que, para nuestra tranquilidad, los argentinos no constituimos una excepción- volver al pensamiento de Ricardo Rovira Reich, quien afirma que el poco aprecio, o la escasa inclinación a ocuparse del manejo de la *Res publica*, cuando no la ignorancia o desestimación de la importancia de la política, caída hoy en bastante desprestigio –sobre todo para la gente joven- a causa de políticos deficientes ha tenido funestas consecuencias materiales, sociales y morales. Cfr. *La educación política*. p. XVI.

⁴⁵ En los términos dados por Miguel Ángel María Martí, esto es, se sitúa en el territorio cuyas fronteras son la alegría, la esperanza, la euforia; con todas ellas tiene aspectos comunes, pero también diferencias porque tiene su ámbito de definición; se manifiesta como una alegría anticipada de algo que no se tiene, pero se espera poseer. Cfr. *La ilusión. La alegría de vivir*, p. 15. Ediciones Internacionales Universitarias, Quinta edición, Madrid, 2001.

